

LAS EXCAVACIONES DE LA CUEVA DEL JUYO (CANTABRIA)

J. González Echegaray,
L.G. Freeman

RESUMEN

La Cueva de El Juyo contiene uno de los yacimientos magdalenienses más importantes de la Península Ibérica. Descubierta y por primera vez excavada en los años 50 la cueva desde 1978 y por espacio de diez veranos ha sido el escenario de nuevas excavaciones dirigidas por J. González Echegaray y L.G. Freeman. En un estrato paleolítico de más de tres metros, sus niveles incluyen más de una docena de ocupaciones, con dataciones que van entre 15.300 B.P. y 13.900 B.P. adscribibles al Magdaleniense Inferior Cantábrico. Los sedimentos, polen y fauna indican que los primeros niveles fueron depositados bajo condiciones benignas, mientras que el deterioro climático del Dryas I ha sido documentado en los niveles 6 y 4. Huesos en buenas condiciones y conchas demuestran que en algunos niveles los habitantes magdalenienses "cosechaban" intensamente recursos salvajes como el ciervo (nivel 6) y las lapas (nivel 8). Cientos de semillas y miles de otros restos de plantas, se recogieron por flotación (pero no hay indicios de que fueran almacenadas).

Más de 4.100 artefactos líticos retocados, 330 puntas de azagaya, 80 agujas, unos 70 colgantes y más de 140 objetos decorados, han sido recuperados de los seis niveles mencionados. Los niveles magdalenienses están lejos de tener un contenido uniforme, y las peculiares variaciones del material lítico, indican que la cueva tuvo una gran diversidad de usos.

Igualmente, el yacimiento ha proporcionado más restos de construcción (estructuras semisubterráneas, con paredes de piedra), que ningún otro lugar de la Europa occidental de edad similar, y en un nivel (4) un complejo estructural elaborado con significado ritual.

La cueva de El Juyo documenta la organización social de actividades e ideológicas así como la economía de la vida diaria en tiempos del Magdaleniense.

SUMMARY

The cave of El Juyo is one of the richest Magdalenian sites known from the Iberian peninsula. Discovered and first excavated during the 1950's, the cave has since 1978 been the scene of ten seasons of new excavations directed jointly by J. Gonzalez Echegaray and L.G. Freeman. In over three meters of Paleolithic strata, its levels include more than a dozen occupations, dating between 15,300 B.P. and 13,900 B.P. and all assignable to the Cantabrian Lower Magdalenian. Sediments, pollen and fauna indicate that earlier levels were deposited under temperate conditions, while the climatic deterioration of Dryas I is documented in levels 6 and 4. Well-preserved bones and shells show that in some levels, Magdalenian residents intensively harvested wild resources such as red deer (level 6) and limpets (level 8). Hundreds of seeds and thousands of other plant remains were recovered by flotation (but there is no indication of the storage of plant foods).

More than 4.100 retouched stone tools, 330 antler spear points, 80 needles, some 70 beads and over 140 other decorated objects have been retrieved from the six levels extensively exposed to date. The Magdalenian levels are far from uniform in content, and the striking variations in artifact representation from level to level indicate that the cave had a great diversity of uses.

The site has also yielded more building remnants (stone-walled dugout structures) than any Western European site of comparable age, and in one level (4) an elaborate structural complex with ritual significance.

El Juyo documents the social organization of activities and ideology as well as the economics of daily life in Magdalenian times.

LABURPENA

El Juyo kobazuloa Penintsula Iberiarreko meategi magdaleniar garrantzitsuenetako bat dogu. Aurkikuntza eta lehendabiziko hondeaketa lanak 1950. urtean egin baziran be, kobazulo hau 1978. urteaz geroztik eta hamar udetan zehar J. González EcheGARAY eta L.G. Freeman Jaunek zuzendutako hondeaketa-lanen kokagune izan da.

Hiru metro luzeko estrato paleolitikoa dogu berau eta bere mailek dozenatik gora okupazio hartzen ditue, bere fetxazioak 15.300 B.P.-tik 13.900 B.P.-ra bitartekoak dirala, "Magdaleniar Azpirakoa Kantauri"ari egokitu dakideozanak.

Hondarrek, lore hautsak eta faunak lehenengo mailak kondizio ongarrietan ezarri zirala adierazten dabe, ostera, Dryas I dala-koaren eguratsandapena 6 eta 4 mailetan dokumentatu izan da. Egoera onean dagozan hazur eta oskolek zenbait mailetan magdaleniarrek pizti basatiak maiz harrapatzen zituela erakusten deuskue, edu-ahuntz gorriak (6 mailakoa) eta lapak (8 mailakoa) besteak beste. Ehundaka hazi eta beste mota batzuetako landareen hondar ugari flotazioz jaso izan dira (baina ez dago eurok bildu ziralako aztarnarik).

Bestalde, 4.100 esku-tresna litiko landutik gora, 330 azagai-ziri, 80 orratz, 70 kuenta inguru eta 140 apaingarri landu baino gehiago aurkitu izan dira aurretxean aitatutako sei maila horreetan. Maila magdaleniarrek ez daukie inondik inora molde bereko edukirik eta materiale litikoen bariazio bitxiek kobazulo honi mota askotako erabilerak emoten jakozala adierazten dabe.

Honezaz ganera, meategi honek beronen aldiko Eki Europako beste edozein meazulok baino eraikuntza-aztarna (harresi egitura) gehiago eskeini deusku, baita maila baten (4an) errito-izaten egindako egiturakomplexua be.

El Juyo kobazuloak aktibitate eta ideologiaren gizarte-antolakuntzaren barri eskeintzen deusku, baita magdaleniarren garaietako eguneroko bizimoduaren ekonomiaren inguruko argibideak be.

La Cueva del Juyo se encuentra en Igollo de Camargo (Cantabria). Fue descubierta en 1953 en el curso de unas investigaciones dirigidas por A. García Lornzo. En 1957-1959 se llevaron a cabo allí excavaciones arqueológicas, dirigidas por P. Janssens, J. González Echegaray y P. Azpeitia (1). Las nuevas excavaciones se iniciaron en 1978 y, con ligeras interrupciones en los años 1980-1981 y 1984-1986, se han proseguido hasta el presente. La dirección de las mismas ha corrido a cargo de J. González Echegaray y L.G. Freeman, si bien en la campaña de 1978 aquélla fue también compartida por I. Barandiarán y R. Klein. Una parte del resultado de las campañas 1978-1979 ha sido objeto de una memoria publicada por el Ministerio de Cultura en la serie CIMA (2). Aparte de esta publicación hay que reseñar algunos artículos que dan cuenta parcial de campañas posteriores o de ciertos temas específicos de la investigación (3).

Las entidades que han patrocinado las campañas de excavación en estos últimos años han sido: La National Science Foundation (U.S.A.) y el Ministerio de Cultura (España) en 1978-1983, con la colaboración del Ayuntamiento de Camargo en 1979 y del Ayuntamiento de Santander en 1979-1983. En 1987-1988 los trabajos fueron subvencionados por el Instituto para Investigaciones Prehistóricas (Santander/Chicago). En 1989 por la Consejería de Cultura de la Diputación Regional de Cantabria y el citado Instituto. Desde 1990 por el Instituto y el Ayuntamiento de Camargo. La excavación del Juyo desde 1979 está integrada en un programa del Centro de Investigación y Museo de Altamira.

- (1) JANSSENS, J., GONZALEZ ECHEGARAY, J. y P. AZPEITIA, *Memoria de las Excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-1956)*, Patronato de las Cuevas Prehistóricas, Santander, 1958.
- (2) BARANDIARAN, I., FREEMAN, L.G., GONZALEZ ECHEGARAY J. y R. KLEIN, *Excavaciones en el yacimiento magdaleniense de "El Juyo"*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Mon. nº 14, Madrid, 1987.
- (3) FREEMAN, L.G. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, "La máscara del santuario del Juyo", en *Altamira Symposium*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, pp. 251-265; FREEMAN, L.G. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, *El Juyo: A 14000 Year Old Sanctuary from Northern Spain*, *History of Religions* 21 (1981): 1-19; GONZALEZ ECHEGARAY, J. y L.G. FREEMAN, La máscara y el santuario del Juyo, *Revista de Arqueología* 23 (1982): 16-25; FREEMAN, L.G., KLEIN, R. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, A Stone Age Sanctuary, *Natural History* 92 (1983): 46-53; FREEMAN, L.G. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, Magdalenian Mobile Art from El Juyo (Cantabria), *Ars Praehistorica* 1 (1983): 161-167; FREEMAN, L.G. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, "Magdalenian Structures nad Sanctuary from the Cave of El Juyo (Igollo, Cantabria, Spain), en *Jüng-Paläolithische Siedlungsstrukturen in Europa Urgeschichtliche Materialhafte* nº 6, Tubinga 1984, pp. 39-49; FREEMAN, L.G., GONZALEZ ECHEGARAY, J., KLEIN, R.G. y W.T. CROWE, "Dimensions of Research at El Juyo, An Earlier Magdalenian Site in Cantabrian Spain", en *Upper Pleistocene Prehistory of Western Eurasia* (H.C. Dibble y A. Montet-White, eds.), The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia 1988, pp. 4-39.

Presentaremos aquí un resumen total de lo excavado hasta 1992, con especial incidencia en los resultados aún inéditos de las últimas campañas.

* * *

El yacimiento se encuentra en lo que fue zona vestibular de la cueva, que hoy no se halla ya expuesta a la luz del día, a causa de los desprendimientos que prácticamente taponaron la cueva desde finales del Paleolítico. Se extiende por sendas salas y una galería de unión entre ellas, y su superficie puede calcularse al menos en unos 150 m.², si bien tan sólo ha sido parcialmente excavado en 45 m.². La estratigrafía de la parte excavada es como sigue:

- Nivel 1: Revuelto y moderno.
 " 2: Tardo-romano.
 " 3: Estalagmita con ocupaciones efímeras del Bronce.
 " 4: Magdaleniense Inferior Cantábrico.
 " 5: Estalagmita estéril.
 " 6: Magdaleniense Inferior Cantábrico.
 " 7: Id.
 " 8: Id.
 " 9: Id.
 " 10: Estéril.
 " 11: Magdaleniense Inferior Cantábrico.

La naturaleza de la matriz de los estratos ha sido estudiada ya en la monografía citada. El espesor de los mismos varía según su ubicación en los distintos lugares del plano, habiendo sido publicadas allí mismo las secciones de los perfiles. Respecto a la industria, toda ella es atribuible culturalmente al Magdaleniense Inferior Cantábrico (= Magdaleniense III francés), si bien las dataciones de C-14 permiten constatar que las últimas fases (nivel 4) son en parte contemporáneas de algunos yacimientos del Magdaleniense Superior local. Las dataciones significativas son: 13.920 ± 240 BP (I-10736) para el nivel 4; 14.440 ± 180 BP (I-10737) para el nivel 7; y 15.300 ± 700 BP (M-830) para el nivel 11.

Respecto a la fauna de mamíferos, estudiada por R. Klein y K. Cruz-Urbe, hay que decir que el número de huesos identificables, recogidos en El Juyo, asciende a 22.000 y el número de individuos identificados a 191. La especie mejor representada es el ciervo (*Cervus elaphus*) con 139 individuos, es decir, el 73%, seguida del corzo con 13 individuos (6,8%), el erizo con 9 (4,7%), el caballo y los grandes bóvidos con 7 (3,6%), la cabra montés con 6 (3,1%), para concluir con el zorro con 4 (2,1%), el león y el jabalí con 2 (1%) y el lobo y el turón con 1 (0,5%). Por niveles llama la atención que el 6 supone una mayor concentración proporcional de ciervos que el resto, habiéndose localizado hasta 80 individuos con un porcentaje que asciende al 85% de la fauna de mamíferos allí recogida.

Por lo que se refiere a los moluscos marinos, estudiados por B. Madariaga y Fernández-Pato, las especies más representadas son la lapa (*Patella vulgata*) y el bigaro (*Littorina littorea*), si bien existen otras variedades en mucho menor número, como la *Littorina littoralis*, la *Cyprina islandica* y

otras. Hay también restos de crustáceos y de peces (teleósteos). El número de lapas es elevadísimo, principalmente en el nivel 8, donde en ciertos sectores forman un verdadero "conchero", cuyo valor cuantitativo en individuos puede estimarse en varios cientos de miles.

El polen ha sido estudiado por Arl. Leroi-Gourhan y A. Boyer-Klein. Entre los árboles destacan el pino y el roble. La proporción entre éstas y otras plantas, principalmente las gramíneas, permite sospechar que existe un empeoramiento de clima a partir del nivel 6 hacia arriba, que ha sido atribuido al Dryas I. También se han estudiado otros restos vegetales (carbón, semillas, etc.) a cargo de W. Crowe, habiendo proporcionado testimonios de la presencia de pino, sauce, chopo, sauco, así como de otras plantas no arbóreas como el frambueso. Este autor ha estudiado igualmente los restos de insectos (*Homoptera*, *Diptera*, *Coleoptera* y *Orthoptera*), así como micromoluscos y escamas de peces.

* * *

La industria lítica recogida en el Juyo es muy abundante. Desde que comenzó la nueva etapa de excavaciones (1978) hasta la campaña de 1992 inclusive se han recogido 4.121 útiles. Vamos a realizar ahora una breve reseña de esta industria por niveles, considerando tan sólo a los útiles retocados y dejando de lado las demás lascas, hojas, núcleos, restos de talla, etc., cuyo montante sobrepasa las 70.000 piezas.

El nivel más antiguo realmente excavado en estas campañas es el 9, que nos ha proporcionado una colección de 108 utensilios retocados. Tiene las características clásicas del Magdaleniense Inferior Cantábrico (Magdaleniense III francés). Es abundante en raspadores (IG = 18,5), frente a un número más restringido de buriles (IB = 11,1). Entre aquellos destacan los tipos llamados "auriñacienses" (sobre lascas, aquillados, en hocio...), con un índice elevado (IGA = 13,0). Respecto a los buriles, el tipo mejor representado es el buril diedro (IBd = 6,5), frente al buril de truncatura retocada (IBt = 1,8). El índice del perforador es apreciable (IP = 11,1) y especialmente alto el índice de las hojitas retocadas (Ih = 25,9).

El siguiente nivel, el 8, con una colección de 1.036 utensilios acusa aún más los caracteres "auriñacienses" del Magdaleniense Inferior Cantábrico. Aquí el índice del buril es mucho más alto (IG = 29,8), mientras que el del buril se mantiene a muy poca más altura que en el nivel anterior (IB = 12,9). Los llamados raspadores de tipo "auriñaciense" predominan netamente (IGA = 22,7). Por lo que a los buriles se refiere es aún más claro el predominio del buril diedro (IBd = 10,2) sobre el de truncatura retocada, ahora prácticamente inexistente (IBt = 0,8). El índice del perforador es discreto (IP = 7,4) y el de las hojitas retocadas, si bien sigue siendo alto, arroja una significativa bajada en relación al nivel anterior (Ih = 15,8).

Pasemos ahora al nivel 6, con un total de 695 utensilios. Aquí se rebaja notablemente el carácter "auriñaciense". Por de pronto las proporciones entre el número de raspadores (IG = 15,2) y el de buriles (IB = 13,5) tienden a igualarse, aunque aún no lo consigan. El número de raspadores de tipo "auriñaciense" ha disminuido drásticamente (IGA = 7,9). Respecto a los buriles, sigue siendo mucho más representativo el tipo

diedro (IBd = 9,6), que el de truncatura (IBt = 1,4). Los perforadores descienden en número (IP = 4,3) y las hojitas retocadas constituyen el útil masivamente más abundante de toda la colección (Ih = 41,0). Hay que señalar consiguientemente la subida espectacular del llamado Grupo Perigordense (GP = 35,0).

Con relación al nivel 4 hemos de decir que ha sido estudiado en tres colecciones distintas: el nivel 4 sin ulterior apelativo que ha dado una colección de nada menos que 1.067 utensilios; el nivel 4 "santuario", cuyas 606 piezas se han hallado en relación estrecha con elementos que nosotros hemos interpretado como integrantes del santuario; y el nivel 4 "estructuras", con 190 utensilios recogidos en otras estructuras que nosotros no hemos considerado como partes integrantes del santuario, aparte de otras colecciones menores, como el nivel 4 "rampa" (47 piezas) y el 4 "santuario-pared" (86 piezas). Más tarde se explicarán estos conceptos. Ahora basta con saber que en el estudio tipológico de la industria se han tenido en cuenta estas diferencias, por si acaso pudieran tener algún valor significativo. Podemos adelantar ya desde ahora que las diferencias, aunque realmente existentes, no son particularmente notorias, resultando mucho más relevantes los caracteres que acusan la pertenencia a un mismo nivel, con clara distinción de los anteriores, que los caracteres que indudablemente también marcan algunas diferencias por razón del "lugar" del yacimiento de donde proceden. Luego aludiremos a ello. Para la comparación con los niveles precedentes utilizaremos ahora únicamente la colección llamada simplemente "Nivel 4".

Vuelve ahora a tener relevancia el carácter llamado "auriñaciense" dentro del conjunto de la industria. En efecto, los raspadores aumentan en número (IG = 29,4) frente a los buriles (IB = 13,9), siendo particularmente abundantes los llamados específicamente "auriñacienses" (IGA = 19,8). Las proporciones entre buriles diedros y de truncatura son muy similares a las que se apreciaban en el conjunto de niveles anteriores (IBd = 10,3; IBt = 1,1). El índice del Grupo Auriñaciense crece (GA = 20,0), mientras que el número de perforadores es muy discreto (IP = 5,8). Finalmente las hojitas retocadas son muy abundantes (Ih = 25,1). Una somera vista comparando los caracteres de este nivel 4 con los anteriormente descritos, nos permite hallar una clara coincidencia entre el aspecto general de esta industria y la del nivel 8, mientras que los niveles 9 y 6 se parecen entre sí. Sólo hay un punto en que el nivel 4 se distancia del 8 y es en la abundancia de hojitas retocadas, aproximándose en este aspecto más al nivel 9 que al 8, y, desde luego, alejándose del 6. Es precisamente en este punto donde las tres variedades del nivel 4 antes apuntadas se diferencian más entre sí, ya que el nivel 4 "estructuras" da más hojitas retocadas (Ih = 27,4), mientras que el 4 "santuario" da muy pocas (Ih = 15,6).

No hemos hablado aquí del nivel 7, que en realidad consideramos estratigráficamente como la base endurecida o el piso del nivel 6, y cuyos hallazgos se cifran en 356 piezas, con un 15,7 de raspadores, un 13,8 de buriles y un 31,7 de hojitas retocadas, cantidades que se acercan con toda claridad a las del citado nivel 6.

Estudiando toda la industria del Juyo claramente se aprecia

una unidad de conjunto, perfectamente identificable con el complejo industrial llamado Magdaleniense Inferior Cantábrico, lo que por otra parte resulta explicable por la naturaleza del depósito de la cueva, todo él formado prácticamente en pocos años, como se deduce del estudio geológico de los estratos y de las dataciones del Carbono-14. Sin embargo, las indudables diferencias entre unos niveles y otros pueden ser muy importantes para mostrarnos la existencia de distintas "facies" debidas a cambios en el medio ambiente o más bien en la manera distinta de aprovecharse de ese medio (en el nivel 8, por ejemplo, la pesca y la recolección de mariscos eran la tarea primordial, mientras que en el 6 lo era la caza masiva de ciervos), o acaso al diverso destino dado a la cueva en distintos momentos (por ejemplo, nos parece innegable el carácter "ritual" de la ocupación del nivel 4, con escasos hogares, mientras que en nivel 8 la ocupación era preferentemente destinada a refugio en tiempo de recolección, cuando en forma indiscriminada se arrojaban cantidades inmensas de desperdicios de marisco después de su consumición). Hay que destacar también aquí el valor cuantitativo de nuestras colecciones, que, con cifras totales muy superiores a 100 por cada nivel, permite una caracterización contrastada de todas las facies, contribuyendo notablemente a un conocimiento científico más a fondo del Magdaleniense.

La industria ósea es particularmente rica y abundante. Hasta el presente se han hallado 331 azagayas de asta, muchos ejemplares completos, otros fragmentados. Su distribución por niveles es como sigue: 0,3% en el nivel 9; 24,6% en el nivel 8; 4,9% en el nivel 7; 10,9% en el nivel 6; y 59,3% en el nivel 4. El tipo más frecuente es de sección cuadrangular, pero son también abundantes las de sección circular, y menos frecuentes las de sección triangular y ovalada. La mayor abundancia de azagayas cuadrangulares corresponde al nivel 4, en tanto que en el 6 resultan más abundantes las circulares. Por lo general las bases son de bisel simple, pero las hay de bisel central con estrías, y biapuntadas. Las azagayas cuadrangulares suelen ir adornadas de decoración geométrica.

Otro género importante en este yacimiento son las agujas perforadas, hechas de hueso y a veces de asta, con distintos tamaños, cuyo número en todo el yacimiento asciende ya a 81 si bien la mayor parte pertenece al nivel 4. Otros objetos óseos son las "piezas intermedias", los tubos recortados, las bramaderas, y especialmente los colgantes perforados -hasta 70 ejemplares-, sobre todo dientes en su mayoría de ciervo, aunque existen también de caballo, corzo y cabra. Asimismo se cuentan con relativa abundancia las conchas marinas intencionadamente perforadas.

A estas series hay que añadir los huesos y piezas de asta grabadas, que son abundantes -hasta 141 ejemplares-, sobre todo con decoración geométrica. Hay también piezas con grabados de carácter naturalista que representan principalmente ciervos. En el nivel 6 han aparecido algunas escápulas de ciervo con grabados de cabezas de este animal, con múltiples rayados, y, en algún caso de caballo. Hay tres claramente definidas, además de fragmentos de otras. Pertenecen plenamente por su estilo y cronología a la escuela de omoplatos grabados del Magdaleniense Inferior, muy conocida en Can-

tabria por los hallazgos de Altamira (4) y El Castillo (5). En cambio, en el nivel 4 apareció un fragmento de hueso con una bella cabeza de cierva de contornos parcialmente recortados. Por el estilo de trazo más sobrio y a la vez detallista, la circunstancia del recorte, así como por su cronología, se aproxima más al mundo del Magdaleniense IV, del que tenemos ejemplos en España en el Abrigo de la Viña en Asturias (6).

* * *

Es preciso aludir aquí a otro aspecto muy importante en el mundo de las excavaciones y al que la Cueva del Juyo ha prestado una buena aportación. Una excavación prehistórica no se valora sólo en función del número e interés de los objetos o piezas recogidos, sino de la posible identificación de estructuras en el yacimiento, que puedan ilustrarnos acerca de las condiciones y formas de vida de los hombres paleolíticos.

La creencia de que los ocupantes de una cueva se limitaron a habitar en ella, sin modificar el entorno y que, por tanto, cualquier fenómeno o anomalía que se aprecie en el yacimiento deba explicarse necesariamente por causas naturales (cambios climáticos, circulación de aguas, etc.) pertenece ya a las concepciones arqueológicas de otros tiempos. Cualquier prehistoriador moderno, que domine las técnicas actuales, es consciente de que los yacimientos en cuevas pueden acusar el traslado y acondicionamiento de tierras realizado por los propios hombres paleolíticos con objeto de acomodar el hogar para determinados fines relacionados con la utilización concreta de la cueva en un momento dado (7). Si esto es normal en muchos yacimientos, la cueva del Juyo resulta uno de los ejemplos más acabados de este proceso, de acuerdo con las opiniones de nuestros geólogos colaboradores.

Así, el nivel 8 nos presenta la existencia allí de varias cubetas grandes, excavadas por sus ocupantes en el yacimiento previamente existente, y destinadas eventualmente a recibir enormes cantidades de conchas de marisco y otros desperdicios de alimentación. Esta circunstancia adquiere caracteres mucho más sofisticados en el nivel 6, en donde se ha descubierto un gran cuenco de forma ovalada (2,5 m. de eje mayor y 0,30 m. de profundidad), rodeado de piedras, en donde se depositaron casi en exclusiva los restos de una gran masacre de ciervos (más de 60 individuos). Los huesos allí concentrados son intencionalmente selectivos. Esta gran cubeta presenta una estructura menor hacia la antigua boca de la cueva. Al sur de la cubeta descrita hay una segunda cubeta similar, aunque de dimensiones más reducidas (1,40 m. de eje mayor y

-
- (4) BREUIL, H. y H. OBERMAIER, *The cave of Altamira at Santillana del Mar (Santander)*, Tipografía de Archivos, Madrid 1935.
 - (5) ALMAGRO BASCH, M., Los omoplatos decorados de la Cueva del Castillo, Puente Viesgo (Santander), *Trabajos de Prehistoria* 33 (1976): 11-100.
 - (6) FORTEA PEREZ, J., Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España), *Zephyrus* 32-33 (1981): 5-16
 - (7) GONZALEZ ECHEGARAY, J., "Reflexiones sobre el momento actual en la investigación del Paleolítico Superior Cantábrico". *Scripta Praehistorica Francisco Jorda oblata*, Salamanca 1984, pp. 259-269.

0,25 m. de profundidad), donde se hallaron preferentemente astas de ciervo, casi las cornamentas completas, algunas en conexión con grandes guijarros aplanados y cubiertos de ocre y una "lámpara" para alimentarse de grasa, hecha aprovechando el hueco interior de una gruesa estalactita. Ambas estructuras aparecen enmarcadas en otra mayor y más antigua de unos 4,30 m. de eje mayor. Más al sur y fuera de la estructura se aprecia lo que pudo ser una pared recta formada de gruesas piedras, procedentes del exterior de la cueva.

Pero el complejo de estructuras más sofisticadas corresponde al nivel 4. En este momento, cuando, ya hundida la bóveda de la entrada y pasado un lapso de tiempo sin que la cueva fuera habitada, se estaba formando una capa estalagmítica muy extensa por una buena parte de la superficie del yacimiento, la ocupación era muy restringida espacialmente. Pero en cambio fue entonces cuando se hicieron más obras de acondicionamiento, removiendo y transportando tierras de los niveles antiguos.

En un momento aún no determinado, probablemente con posterioridad al resto de las estructuras de este nivel, se construyeron unas "estancias" subrectangulares de entre 1,40 y 1,20 m. longitud (esto es lo que hemos llamado "Nivel 4, estructuras"). Antes se había construido una rampa inclinada apoyada contra la pared sur de la cueva, utilizando materiales de niveles previos, probablemente en relación con la excavación de una zona que corresponde a las estructuras que vamos a describir a continuación. Los materiales de la rampa, donde abundan sobre todo los huesos, fueron al parecer fuertemente apisonados. Previamente se había roto la placa estalagmítica del nivel 5 en la zona donde se profundizó excavando los niveles de ocupaciones anteriores. Al llegar a un nivel de arcilla arenosa de color amarillento, se detuvieron, al parecer, en los trabajos y clavaron en el suelo unos postes. También excavaron un "pozo fundacional" de unos 0,65 m. de diámetro donde enterraron distintos objetos valiosos, como azagayas y agujas, entre los que se hallaba entonces el "contorno recortado" descrito anteriormente.

Entonces construyeron una edificación semisubterránea, de unos 6,5 m. de superficie en forma semicircular, mirando al noroeste. Las paredes están construidas de piedra de toda clase de tamaños, a veces con mortero de arcilla. En la entrada hay una gran losa plana hincada verticalmente como si fuera una estela. En el interior se hicieron tres trincheras, convertidas después de rellenas en montículos alargados, cubriéndolos con tierras en las que se depositaron objetos valiosos, siempre orientados en sentido longitudinal, que consisten principalmente en azagayas y trozos de carne (miembros de cérvidos con los huesos en conexión anatómica), junto con cenizas y trozos de ocre. Alternando con estas denominadas por nosotros "capas de ofrendas", había otras capas de tierras, parcialmente procedentes del exterior del yacimiento, formando lotes cilíndricos de unos 10 cm. de diámetro, como si se tratara de distintas tierras encerradas en recipientes circula-

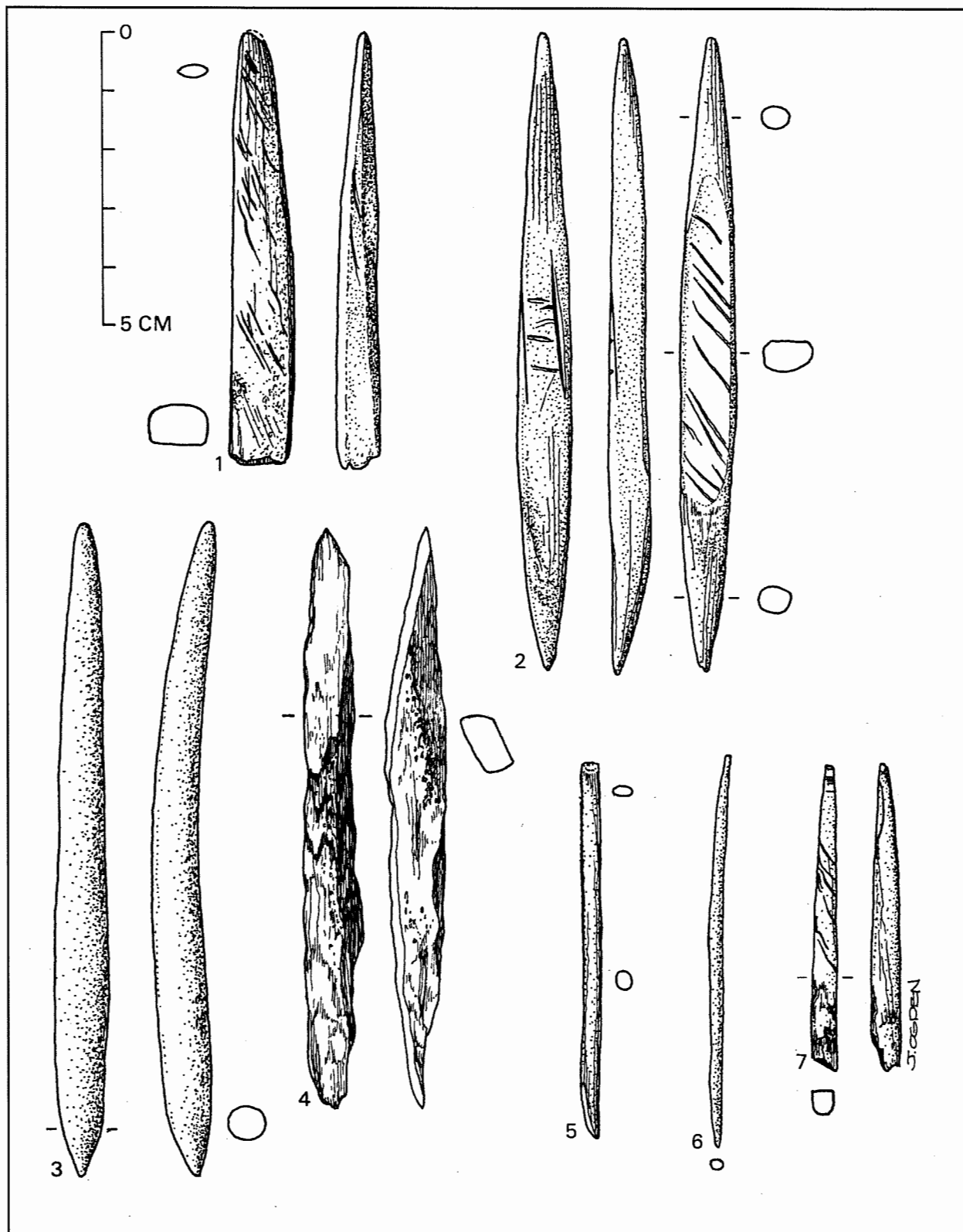
res y cuidadosamente depositadas unas junto a otras en los montículos, con objeto de mantener la integridad de cada una de ellas, contrastando a veces sus distintos colores. En el fondo de uno de los montículos se halló una trama carbonizada, que suponemos sean los restos de una estera entretejida de ramitas de sauce, a juzgar por el análisis microscópico de los carbones en cuestión.

Junto a los montículos, de disposición claramente convergente hacia lo que debió ser la entrada de la estancia, había cuatro pequeños pozos, rellenos intencionadamente sobre todo de restos de moluscos y de algunos objetos, principalmente agujas. Entre los montículos 2 y 3 habían sido colocadas unas piedras grandes, casi en forma de murete, en medio de las cuales destacaba una roca hincada de 0,35 x 0,32 x 0,21, que a juzgar por su naturaleza, que delata la zona de contacto entre los bancales de caliza y arenisca, provenía indudablemente del exterior de la cueva. Esta roca, perfectamente destacada de todo el conjunto, presentaba claramente la apariencia de una cara semihumana, al estilo de las llamadas "máscaras" en el arte rupestre paleolítico, es decir, relieves naturales de la pared de apariencia fantasmagórica en la penumbra de un santuario, que sugieren un rostro parcialmente completado por algunos rasgos pintados o grabados, tal y como sucede en las cuevas de Altamira y El Castillo. Un análisis más cuidadoso de lo que hemos llamado la "máscara del Juyo" nos permitió comprobar, en efecto, la existencia de algunos trazos grabados o pintados que completan la figura de un rostro entre humano y felino, bastante bien diferenciado si se consideran por separado cada uno de los lados de la cara. También pudimos comprobar que al ponerse el sol en el solsticio de verano los rayos que penetraban por la antigua entrada —descubierta entonces por nosotros y actualmente taponada de nuevo por razones de seguridad— penetraban hasta el conjunto estructural e iluminaban claramente la máscara.

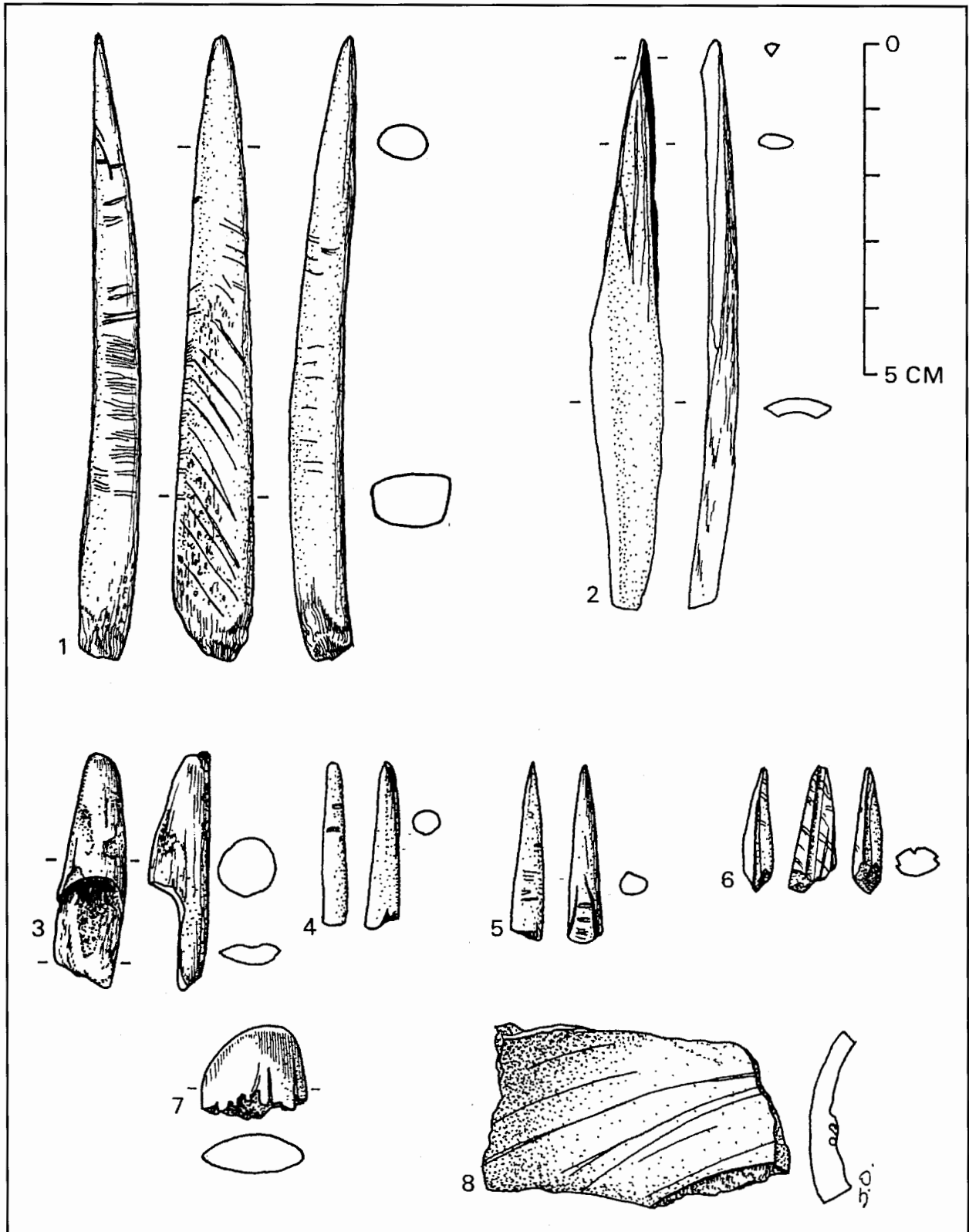
Cubriendo todo el conjunto de la estructura descrita apareció una enorme losa de forma irregular, cuyo peso fue estimado en una media tonelada. Prolongando la superficie cubierta por la losa había un empedrado de losetas o piedras de tamaño menor, y en la zona correspondiente a la entrada de la estructura pudo comprobarse la presencia de sendos hogares pequeños y de forma circular muy precisa.

Todo el conjunto ha sido interpretado por nosotros como un "santuario paleolítico", pensamos que no sin una base de razón, a la vista de las observaciones de carácter simplemente utilitario que den cuenta de todos los fenómenos aquí registrados.

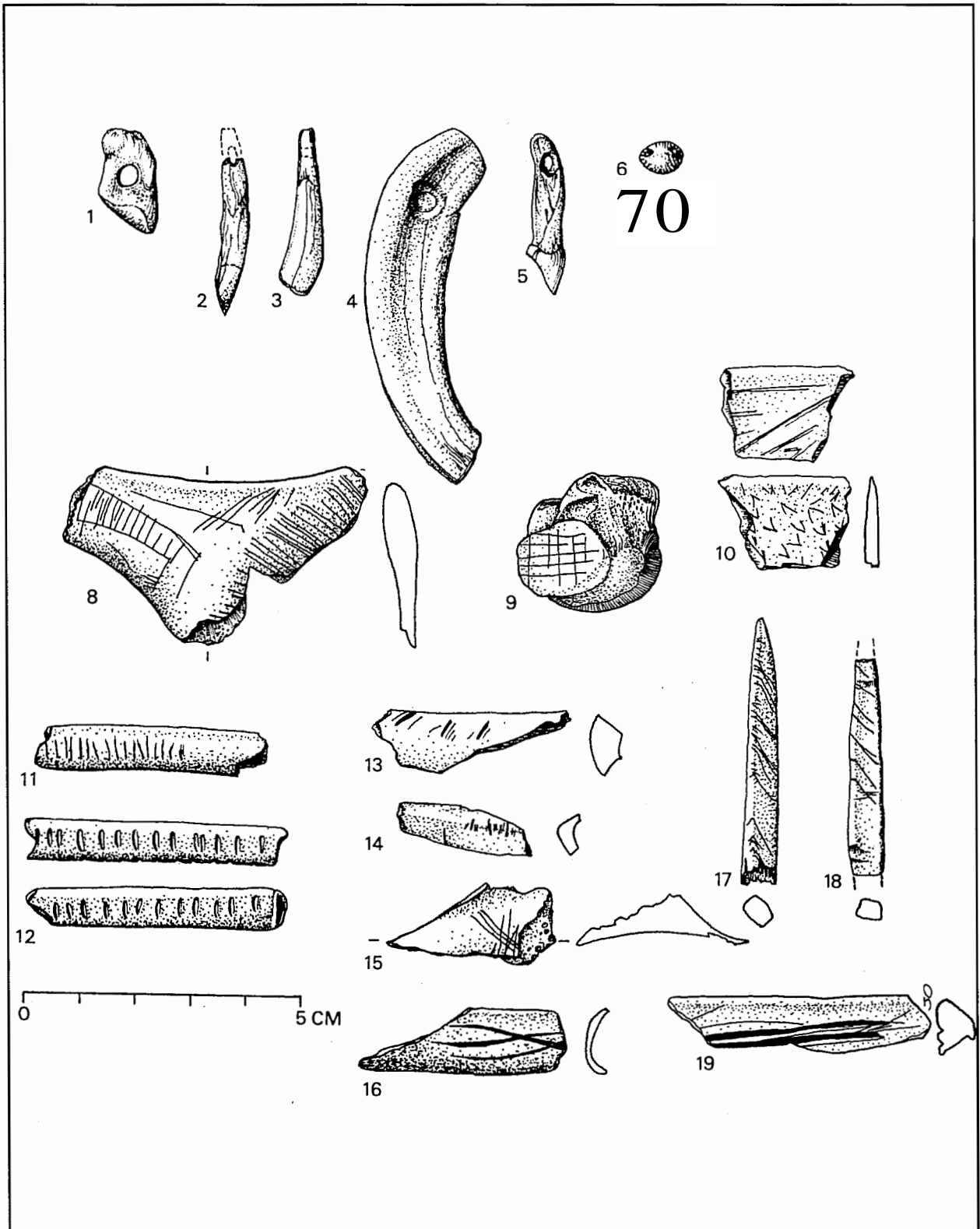
En todo caso, tanto las estructuras descubiertas, como el estudio de la copiosa industria y de las interrelaciones entre el hombre prehistórico y su medio a través de la caza y recolección en momentos puntuales y precisos del Paleolítico Superior cantábrico, nos autorizan a considerar a la cueva del Juyo como un yacimiento clave para el conocimiento de la vida cotidiana en el Magdaleniense cantábrico.



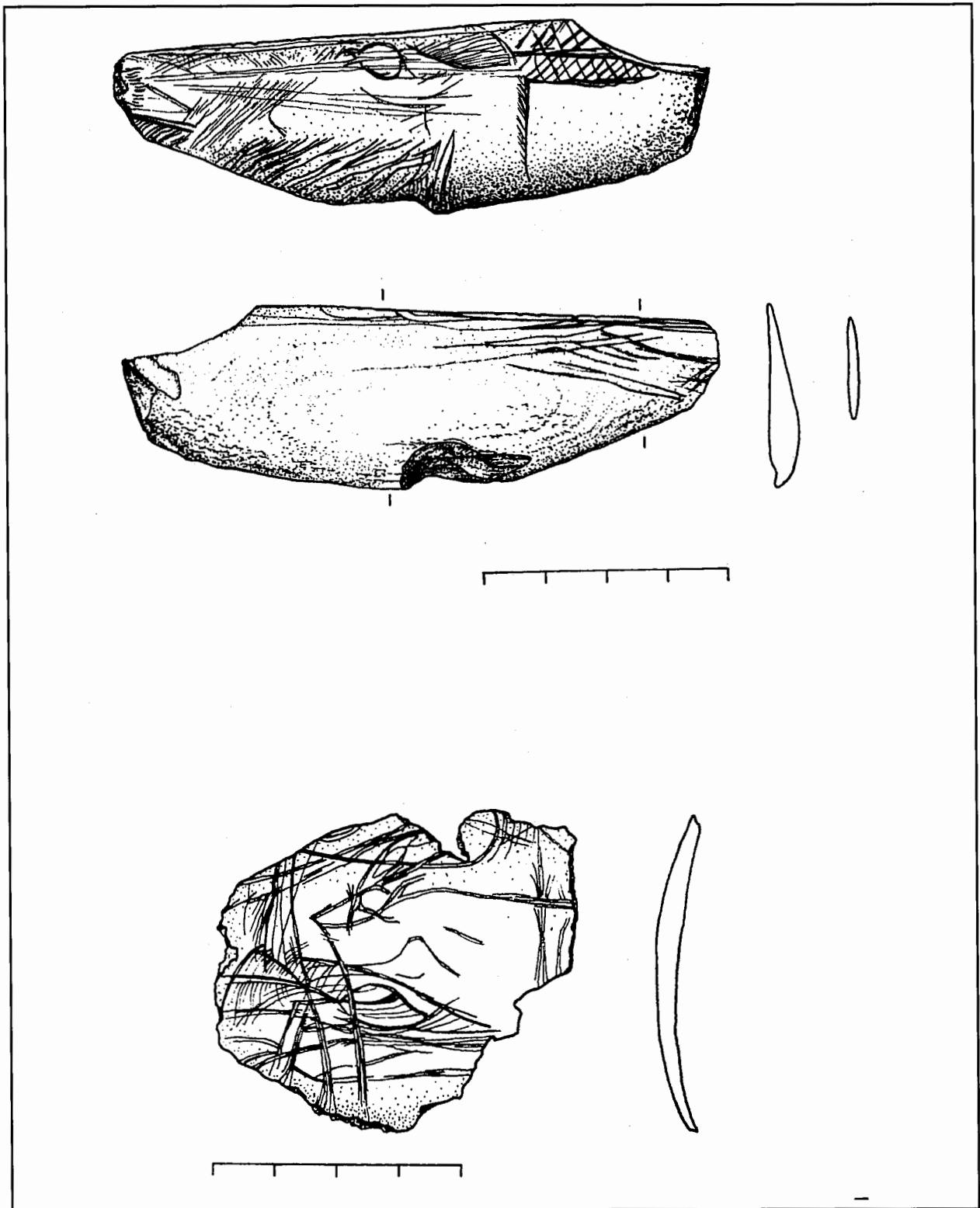
1.- Yacimiento Magdaleniense de la Cueva del Juyo. Azagayas y agujas del nivel 4.



2.- Yacimiento Magdalenense de la Cueva del Juyo. Azagayas, punzones y huesos grabados del nivel 4.

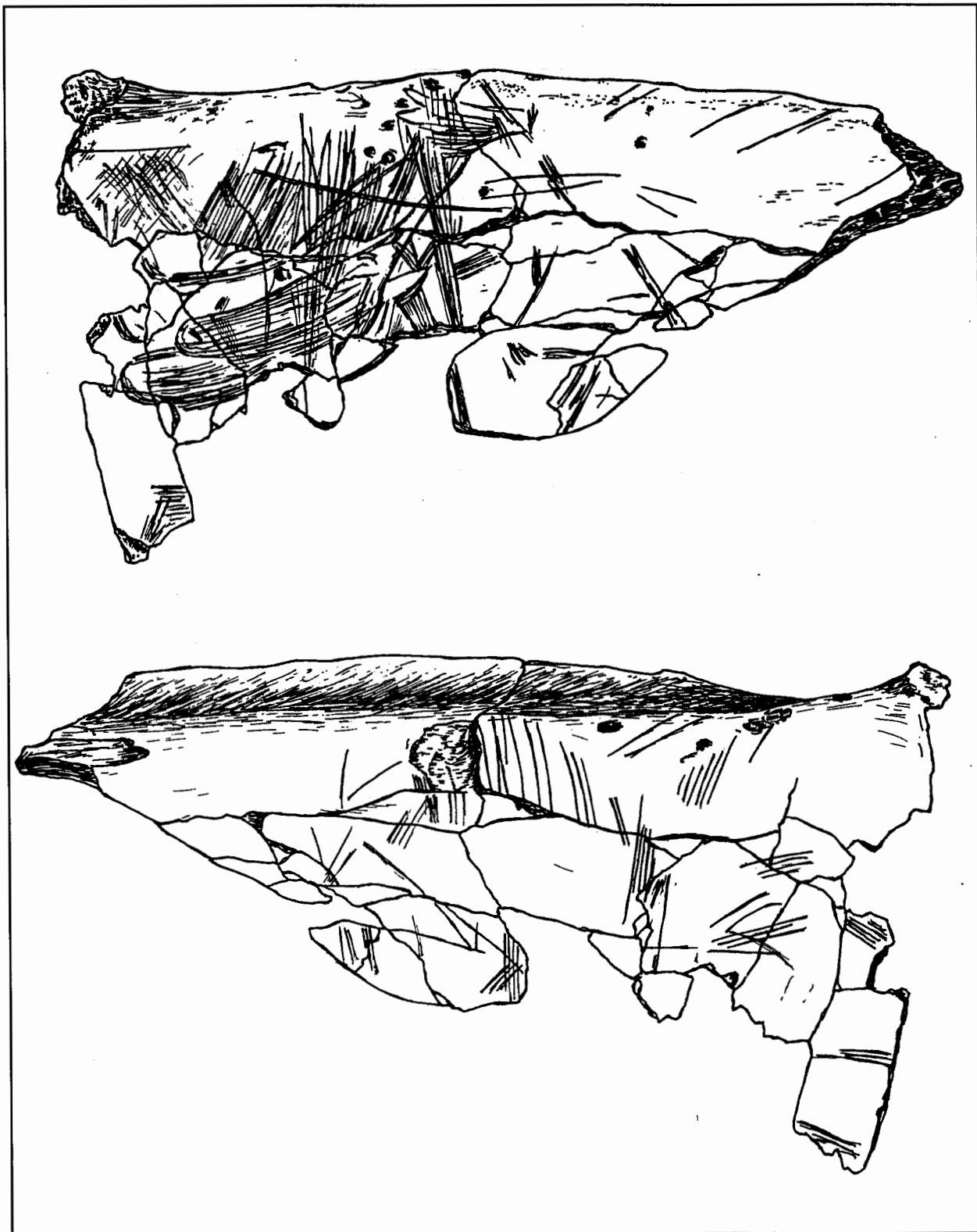


3.- Yacimiento Magdaleniense de la Cueva del Juyo. Colgantes y objetos grabados. Nivel 4: n° 3, 5, 8, 9, 11 y 19; Nivel 6: n° 1, 14 y 15; Nivel 7: n° 4, 6, 7 y 13; Nivel 8: n° 2, 10, 12, 16 y 17; Fuera de estratigrafía: n° 18.

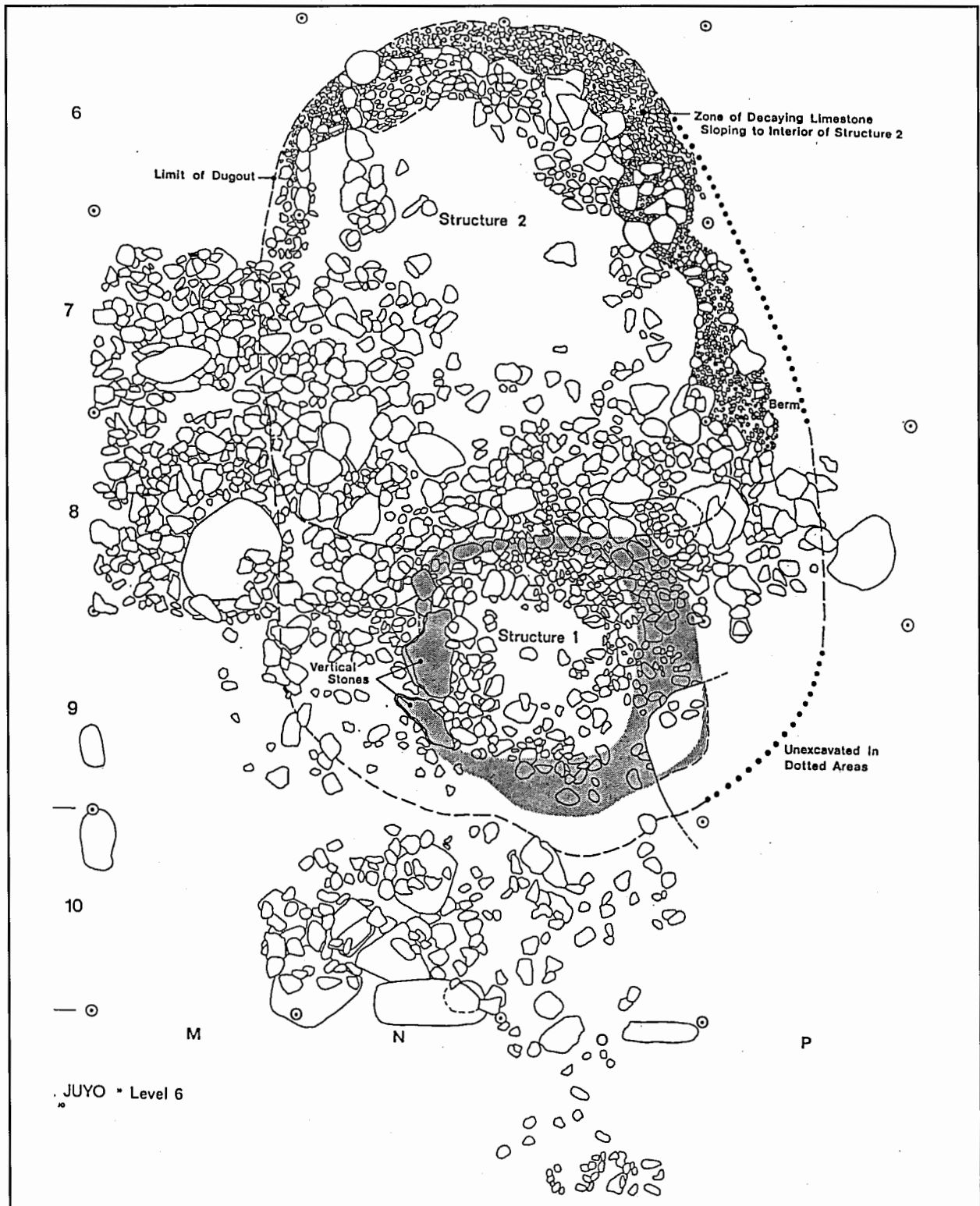


4a.- Contorno parcialmente recortado mostrando la cabeza de una cierva. Nivel 4.

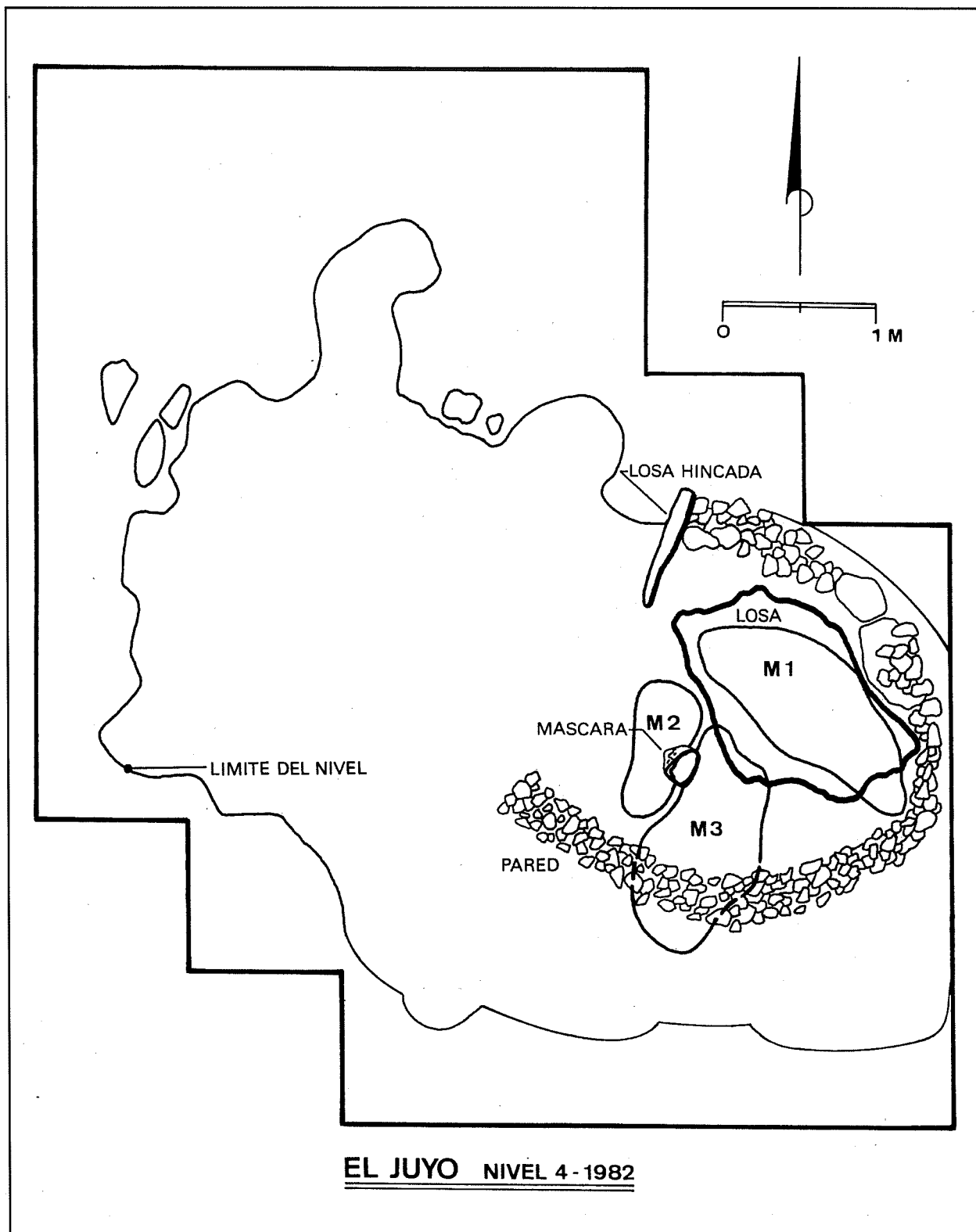
4b.- Omóplato con grabados. Nivel 8.



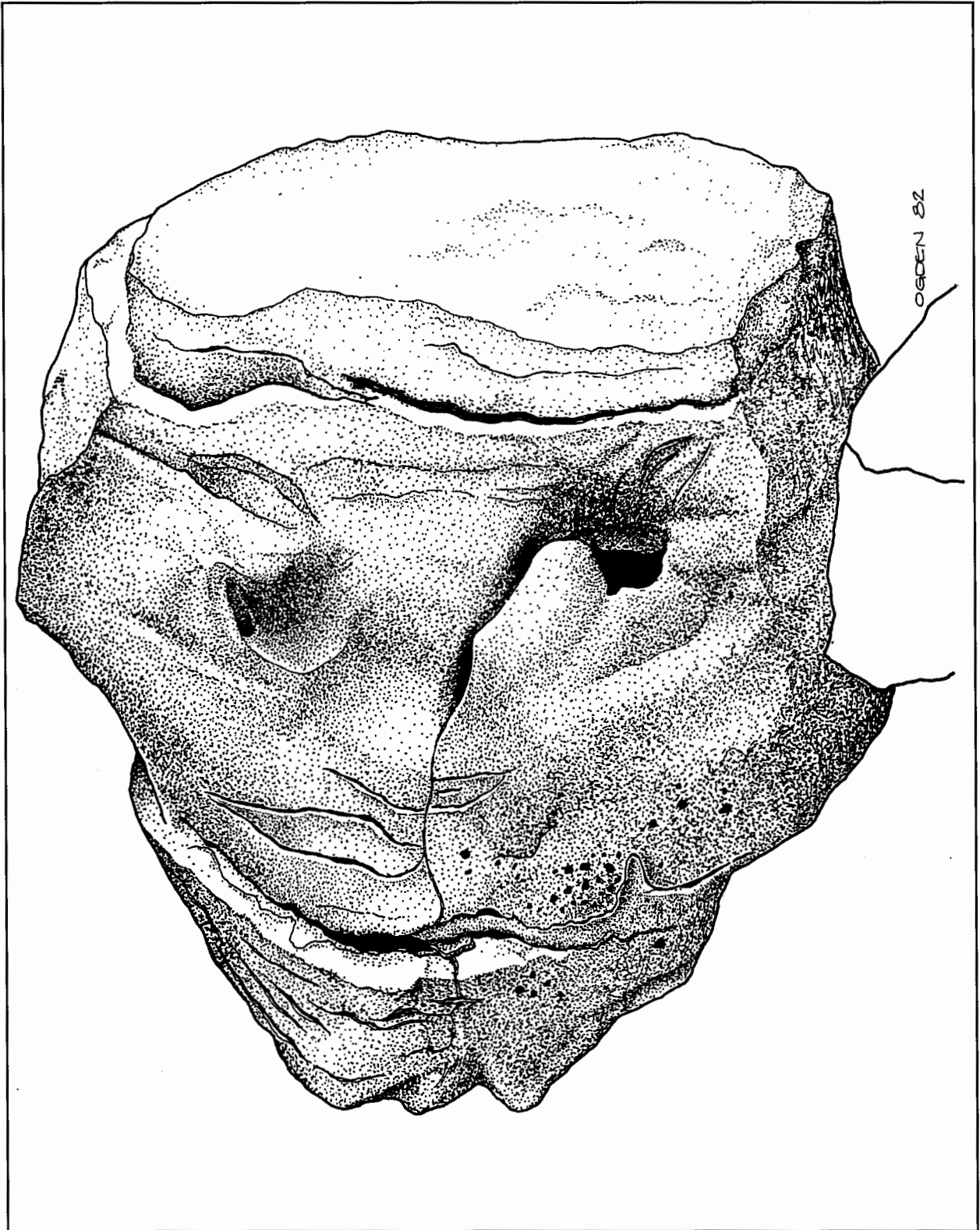
5.- Omóplato con cabezas de cierva gravadas. Nivel 8 (inérito).



6.- El Juyo.
Gran estructura ovalada en el nivel 6.



7.- El "santuario" del Nivel 4 en planta.



8.- La "máscara" del Juyo. Nivel 4.